

¿Te acuerdas de tu primera cabaña? Más de uno habrá hecho una caseta, alpendre, refugio o escondite cuando era pequeño o, por lo menos, seguro que se lo ha imaginado. Pero este deseo mágico de construir un universo propio en soledad o en pandilla va más allá de 'un juego de niños'.

Roderick Romero, por ejemplo, empezó a diseñar cabañas en árboles a los 5 años con la ayuda de sus hermanos mayores. Ahora posee un estudio en la ciudad de Nueva York con Anisa Romero, su mujer. *Romero Studios* es su sello de identidad desde 1997. Él se dedica a la parte más intuitiva de diálogo con el espacio natural y la estructura de los árboles 'in situ', y ella se encarga de hacer todos los dibujos técnicos y arquitectónicos necesarios. Entre sus clientes se encuentran grandes conocidos como Justin Timberlake, Joan Baez, Sting, Donna Karan, Val Kilmer y Julianne Moore.

Este fenómeno de regresar a un estado primitivo y al mismo tiempo contemporáneo, tanto desde el punto de vista estético como conceptual, está muy presente desde las últimas décadas, y no solo entre famosos como los citados anteriormente. Es una tendencia que se puede observar en todo el mundo, desde su versión más casera, a la más mercantilizada cuando se trata de empresas hoteleras, restaurantes, constructoras y, cualquier otro negocio que, a través de estas cabañas aporte tecnología y diseño. En la mayoría de los casos son propuestas 'asequibles' para un consumidor medio. Una muestra de ello es *Treehotel*, un complejo hotelero al norte de Suecia y a solamente 60 km del Círculo Polar Ártico en el que podemos encontrar 6 cabañas en árboles diseñadas por distintos arquitectos con estilos completamente diferentes. Otros proyectos de estas características son los desarrollados de forma colectiva por los neozelandeses *Pacific Environment Architects* o los alemanes *Baumraum*.

Escapándonos de esta línea más comercial, conviene hacer referencia a la que se reconoce como la casa de árbol más grande de las existentes. Son 10 pisos que se elevan casi 30 metros de alto sostenidos por 6 árboles que hacen de soporte. Horace Burgess es el propietario y constructor de esta sorprendente cabaña que se encuentra ubicada en Tennessee, EEUU. Lleva instalada en este sitio desde hace 16 años, el momento en el que empezó a dar forma a esta gran 'casa para Dios', según sus propias palabras, tras tener una visión reveladora.

Sin duda, hay cabañas que trascienden el puro interés arquitectónico y formal, hay cabañas especialmente mágicas, 'cabañas para pensar'. Así es como se titula el proyecto expositivo itinerante del gallego Eduardo Outeiro, un artista plástico e investigador del noroeste de España. La labor de comisariado recae en Alberto Ruiz de Samaniego y Alfredo Olmedo. Entre los tres, articulan cuidadosamente un trabajo cuyo interés reside en que todo ser humano necesita reencontrarse consigo mismo, y... ¿de qué mejor forma que volviendo al espacio natural? Es necesario huir de la urbe como terapia, pero también para inspirarse y alcanzar el estado óptimo para crear. Numerosos pensadores y artistas se han construido cabañas a medida, cabañas de todo tipo, de diferentes estilos y apariencias: Henry David Thoreau, Martin Heidegger, Virginia Woolf y Lawrence de Arabia entre los más destacados. Todos estos refugios se expusieron a nivel institucional en la Fundación Luis Seoane de A Coruña en la primavera de 2011 y también en el Centro José Guerrero de Granada desde hace unos meses hasta el pasado 22 de enero. El proyecto seguirá itinerando por diferentes espacios de arte contemporáneo en España y Portugal. Además, hay que destacar la existencia de una publicación en papel de Maia Ediciones.

Habitamos diferentes espacios, nos escondemos en muchos rincones, pero ¿cuál es el verdaderamente nuestro?